¿Qué significa aprender? Esta ponencia orienta su análisis a partir de este interrogante, y centra su atención en un recurso que ofrece múltiples posibilidades pedagógicas: el texto paralelo. Producido por el estudiante, dicho texto permite objetivar todo el proceso de aprendizaje en un documento en el que se vuelcan vivencias y reflexiones. Al respecto, ofrece una serie de consideraciones en relación con la práctica educativa y la búsqueda de nuevos horizontes pedagógicos.

¿QUÉ SIGNIFICA APRENDER?[1]

Partimos de una experiencia: la vivida en la Universidad de San Carlos de Guatemala durante los dos últimos años, y la que se viene desarrollando en la Universidad Rafael Landívar, desde 1989. El propósito es claro: avanzar en una alternativa pedagógica a la enseñanza universitaria tradicional, tan difundida en la totalidad de los países latinoamericanos.

Esta alternativa se fundamenta en la mediación pedagógica, entendida como:

> El tratamiento de los contenidos y formas de expresión de los diferentes temas, a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.

De la *participación* y la *creatividad* se viene hablando desde hace décadas en el campo de la educación. Y a menudo han corrido ante ellas los vientos del escepticismo, debido a fracasos y a intentos demasiado improvisados. Partimos de una afirmación:

> No hay alternativa educativa posible sin medios pedagógicos, entendidos como los caminos más adecuados para el aprendizaje.

Por lo tanto, si se busca avanzar en participación, creatividad, expresividad y relacionalidad, es preciso reflexionar a fondo sobre la base teórica y el cómo de la educación, es decir, sobre lo pedagógico.

Pero volvamos a la experiencia. La mediación supone tres momentos pedagógicos: el tratamiento desde el contenido, desde el que aprende y desde la forma. Se abarcan así las posibilidades tanto presenciales como a distancia, esto es, en las relaciones con el asesor, con los materiales y con el contexto. Todo esto ha sido desarrollado en la obra *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa.*

Esta ponencia está orientada al análisis del aprendizaje. Por lo tanto, revisaremos uno de los recursos más ricos en posibilidades pedagógicas: *el texto paralelo* desarrollado por el estudiante a lo largo del proceso de cada uno de los cursos. La

idea nació de una comprobación: la educación tradicional no es productiva, arroja apuntes mal tomados, mal digeridos, mal expresados y, consecuentemente, mal utilizados. El texto paralelo significa el intento de centrar el proceso en la producción del estudiante, objetivada en un documento en el cual día a día se vuelcan testimonios, vivencias, resultados de reflexiones e investigaciones, como síntesis de la labor de aprendizaje.

Cuando escribimos la *mediación pedagógica* nos planteamos la siguiente pregunta: ¿qué significa que el estudiante construya su propio texto? Y la respondimos de esta manera:

- → Que se enfrenta al texto de la institución con ojos críticos y creativos.
- → Que realiza un seguimiento tangible a su proceso de aprendizaje.
- → Que se obliga a observar su contexto y a extraer información del mismo.
- → Que materializa su aprendizaje en un producto propio.
- → Que se vuelve autor, redacta, describe, se expresa.
- → Que logra un documento precioso para evaluar su propio aprendizaje.

Partíamos de la siguiente propuesta:

> "...el texto paralelo se desarrollará en cada uno de los cursos del programa, atesorará el producto de las reflexiones, de la relación texto-contexto, testimonios, vivencias, noticias, informaciones, críticas..., de modo que el material generado sea la prueba más fehaciente del proceso de autoaprendizaje. Es decir, este último se va logrando a través de diferentes percepciones sobre un tema o problema, con el acontecer de cada día, con la proyección hacia el futuro, con las propias reacciones afectivas, con la propia historia, con lo que va naciendo de las relaciones grupales, con, en síntesis, la totalidad de la vida cotidiana."

En un intento por superar formas tradicionales de pedagogía, se propuso a quienes siguen estos estudios una forma distinta de trabajo, centrada en el autoaprendizaje y en la construcción de conocimientos. Por ello no se emplea el sistema de preguntas y respuestas, no se dirige al interlocutor para que produzca un mismo tipo de resultado, no se fomenta la memorización.

Por el contrario, cada participante pone en práctica las propuestas teóricas y metodológicas en su contexto profesional y social. Y lo hace a través de ejercicios en los cuales se le pide que evalúe experiencias, elabore documentos, recupere situaciones personales para su interpretación, entreviste a sus colegas, analice, recoja percepciones propias y ajenas, revise materiales producidos dentro y fuera de la universidad, valide documentos... En fin, toda una gama de actividades cuyo resultado es el *texto paralelo*.

El sistema trata de ir más allá de la simple acumulación de conceptos y de la comprobación de la apropiación de los mismos por pruebas cognoscitivas. El *texto paralelo* es el resultado de un proceso de maduración y es la mejor prueba del aprendizaje.

La propuesta se orienta a superar las limitaciones del *infantilismo pedagógico*, que consiste básicamente en una desconfianza hacia quienes deben ser "educados". En efecto, cuando se parte del infantilismo se juzga necesario llevar de la mano al interlocutor, decirle todo sin dejar ningún espacio a sus posibles dudas o interrogantes, imponer un solo tipo de respuesta y crear una ilusión de retroalimentación.

Nuestro aprendizaje desde la práctica

Hasta aquí nuestras previsiones sobre ese instrumento pedagógico. Pero la práctica nos ha llevado mucho más allá. Cuando un texto paralelo se juega en todas sus posibilidades, como viene sucediendo en un alto porcentaje de los producidos hasta ahora, nos encontramos con prácticas pedagógicas como las siguientes, desarrolladas por los propios estudiantes:

- → Localización, procesamiento y aplicación de información.
- → Identificación y solución de problemas.
- → Revalorización y construcción de conocimientos.
- → Desarrollo de la capacidad creativa, crítica y autocrítica.
- → Realización de algún tipo de investigación.
- → Empleo de diferentes medios de expresión.
- → Capacidad de evaluar.
- → Ampliación de la riqueza expresivo-comunicativa.
- → Profundización en procedimientos lógicos.
- → Reflexión sobre la propia experiencia.

Es decir, a poco de andar, el texto paralelo fue mucho más allá de lo que habíamos previsto y nos abrió horizontes pedagógicos nuevos, en torno de los cuales estamos todavía trabajando. Es en relación con esos horizontes que queremos compartir con ustedes algunas reflexiones.

En torno al aprendizaje

La pregunta por el aprendizaje tiene más de 23 siglos. Aparece de una manera estremecedora en el *Menón* de Platón ligada a un tema más que presente en toda sociedad: la virtud. Sócrates, el personaje de la casi totalidad de los diálogos del filósofo, afirma: "Él va a descubrir, buscando en común conmigo. Yo no haré otra

cosa que preguntarle, sin enseñarle nada". Queda inaugurado en ese texto un problema no resuelto: el de un aprendizaje sin enseñanza.

Dos pasiones recorren la educación a lo largo de siglos y siglos: la pasión por la creatividad y la pasión por el control. La primera se vuelca al aprendizaje, la segunda a la enseñanza; la primera al aprendiz, con toda su riqueza y sus posibilidades, la segunda a la institución, con sus esquemas y rutinas prefijadas; la primera a la aventura de descubrir y de equivocarse para reiniciar la búsqueda, la segunda a la respuesta rígida, al señalamiento de informaciones y de modos de ser; la primera a la creación de conocimientos, la segunda al traspaso de los mismos.

Los intentos de volcarse a la primera pasión han sido muchos a lo largo de la historia. Pensamos, para no abrir un abanico demasiado amplio, en Rousseau con su *Emilio*, en nuestro Simón Rodríguez, en Freinet, en nuestro Paulo Freire.

En estos años del fin del siglo necesitamos preguntarnos otra vez por el aprendizaje, quizá de manera más urgente que nunca. La repuesta determina todo un sistema educativo, lo sepan o no quienes actúan dentro de él.

La educación universitaria en nuestros países no ha resuelto la pregunta. Salvo experiencias riquísimas, la tendencia general corresponde a los trillados caminos de la enseñanza. Una tradición pesa demasiado: la de la cátedra (es decir, el lugar situado en lo alto, desde donde se habla), la de transmisión de información. El "sin enseñarle nada" de Platón no entra ni por la ventana en muchas aulas.

La pregunta por el aprendizaje lleva a cuestionar las viejas funciones atribuidas a la universidad: docencia, investigación y servicio. Si añadimos una cuarta, se produce ese cuestionamiento: la función de promoción del aprendizaje.

¿Qué clase de propuesta es ésta? ¿No vienen acaso los estudiantes a aprender? ¿No se pasan años en eso?

No es igual venir a aprender que venir a ser enseñado.

¿Qué significa aprender?

> La función de la educación, en cualquier ámbito, es la de promover el aprendizaje. Llamamos pedagogía al trabajo de promoción del aprendizaje a través de todos los recursos puestos en juego en el acto educativo.

La mediación gira sobre lo pedagógico, es decir, sobre la promoción del aprendizaje. En la tradición latina, y de vez en cuando vale la pena recurrir a la tradición, el aprendizaje era caracterizado ya de una manera muy rica y amplia:

→ adquirir el conocimiento escuchando o leyendo
→ conocer
→ descubrir
→ venir a saber
→ saber de fuente cierta
→ informarse
→ anticipar
→ captar algo con el corazón
→ adquirir una práctica
→ percibir
→ reconocer.

¿Que ganamos con esa caracterización? En la vida diaria practicamos casi todos esos recursos, porque necesitamos movernos con cierta eficacia para sobrevivir, para relacionarnos, para trabajar. De acuerdo, pero existen muchas maneras de practicar cada uno de ellos. Por ejemplo: todos en la vida diaria anticipamos, pero cuando nos detenemos en ese concepto y analizamos su alcance (prever futuro, prever las consecuencias de las prácticas actuales, prever cómo podrán producirse ciertos acontecimientos que tendrán relación directa con mi contexto...), no siempre lo trabajamos a fondo. De otra forma: el aprendizaje es anticipar, pero hay también un aprendizaje de la anticipación para convertirla en instrumento de reflexión, de práctica individual y grupal.

Demos otro paso. Buscamos un aprendizaje destinado a desarrollar la capacidad de:

→ comprender
→ pasar de un horizonte de comprensión a otro
→ localizar, procesar y utilizar información
→ analizar y sintetizar, relacionar
→ buscar causas y prever consecuencias
→ pensar en totalidad
→ captar las interdeterminaciones entre los fenómenos
→ expresarse
→ comunicarse
→ relacionarse y trabajar con los demás
→ criticar
→ apropiarse de la propia historia y la cultura
→ imaginar, inventar
→ sentir
→ enfrentar y resolver problemas
→ evaluar situaciones
→ tomar decisiones.

Una educación que no trata de desarrollar esas capacidades, que nada aporta a la práctica de las mismas, carece de valor. Por eso señalábamos antes que la primera función de una universidad es la de promover el aprendizaje, no la docencia, no la investigación, no la extensión. Incluso en cada una de ellas lo primordial es abrir caminos al aprendizaje, es ofrecer medios para desarrollarse como ser humano.

¿En qué instancias se aprende?

Reconocemos cinco instancias de aprendizaje:

- → Con el asesor pedagógico.
- → Con el texto (en sentido amplio).
- → Con el grupo.
- → Con el contexto.
- → Con uno mismo

Cada una de ellas puede dar lugar a una relación pedagógica o a una relación antipedagógica. Suavicemos este último término, a través de una pregunta:

¿Cuándo se limita, se empobrece el aprendizaje?

- ⇒ Cuando el pedagogo es un ser incapaz de llegar al otro. Su preocupación máxima es el contenido y no el interlocutor, la institución y no el educando, la propia expresión y no la ajena.
- ⇒ Cuando el texto (es decir, todos los materiales educativos) se centra en sí mismo, en un desarrollo a espaldas del interlocutor. Si eso sucede, todo se resuelve en comercio con el texto: contenidos, respuestas, evaluaciones.
- ⇒ Cuando el proceso niega al grupo, niega un espacio de intercambio de experiencias y de mutuo enriquecimiento.
- ⇒ Cuando el contexto no entra ni por la ventana. Todo está centrado en la "ciencia", en el pasado, en abstracciones... Quedan así fuera la existencia cotidiana, la afectividad, los espacios de las diarias relaciones. En fin, la vida misma.
- ⇒ Cuando es despreciada la experiencia atesorada a lo largo de años y la capacidad de aprender de uno mismo. El estudiante es entregado al sistema como una pieza de caza, nada tiene que aportar desde sus vivencias.

No hemos hecho más que describir de esta manera el modelo de enseñanza vigente en la mayoría de nuestros países. Una propuesta alternativa busca la promoción del aprendizaje en cada una de las instancias mencionadas.

Aprendizaje con el asesor pedagógico

El asesor pedagógico tiene como tarea la promoción del aprendizaje. Por lo tanto, no caben aquí conceptos como el de 'tutor', 'catedrático', 'docente' y 'profesor'. Especialmente el primero está viciado de nulidad: alude a quien ejerce tutela sobre alguien incapaz de responsabilizarse de sus actos.

Algunas cualidades del asesor pedagógico:

- ⇒ Es dueño de una clara concepción del aprendizaje entendido como un juego sujeto a reglas abiertas, a la participación y a la creatividad, lo que supone una cuota de riesgo y de incertidumbre. Siempre resulta mucho más fácil hacer de tutor o dar clases.
- ⇒ Establece relaciones empáticas con sus interlocutores. Como afirma Hölmberg: "La empatía pareciera denotar la capacidad y disposición, de parte del asesor pedagógico, para experimentar, y como si así fuera, sentir suya por un lado, la incertidumbre, la ansiedad y vacilación de los estudiantes... La empatía, en este sentido, conduce a una conducta de orientación, factible de producir comprensión mutua y contacto personal entre el estudiante y el orientador[2]." Este encuentro empático es la clave del acto educativo presencial.
- ⇒ Siente lo alternativo. Entendemos lo alternativo como el intento de encontrar un sentido *otro* a relaciones y situaciones. Si el asesor pedagógico siente lo alternativo buscará cómo educar para la incertidumbre, para gozar de la vida, para significar y expresar el mundo, para convivir solidariamente y para apropiarse de la historia y de la cultura.
- ⇒ Constituye una fuerte instancia de personalización. El valor del asesor pedagógico es el de posibilidad de interlocución, de diálogo presencial, que significa el enriquecimiento mutuo. Recordemos a Platón: "¿Es que tú no puedes pensar sin alguien que te responda? ¿Es que hay otra manera de pensar?"
- ⇒ Domina el contenido. No se trata de cuestionar los contenidos (aunque en muchos casos hay que hacerlo) sino la manera en que se ha venido forzando a estudiarlos. Una propuesta alternativa busca convertir el acceso a los contenidos en un acto educativo. El contenido es el dato de la realidad y, por lo tanto, será siempre algo vivo, rico en sugerencias y en caminos de interpretación y profundización.
- ⇒ Facilita la construcción de conocimientos. Tarea consistente en abrir espacios de reflexión, de intercambio de experiencias y de información para facilitar la construcción de conocimientos.

Aprendizaje con el texto

Primera condición:

> Un texto como algo vivo, capaz de abrirse a la interlocución con el estudiante.

Entra en escena aquí el *discurso pedagógico*, distinto de los señalamientos, de las órdenes, de la obsesión por explicarlo todo, de los caminos trillados, de la falta de imaginación y de creatividad.

Es pedagógico un discurso que: se desarrolla en un estilo coloquial, favorece la relación dialógica, promueve la personalización, es claro y sencillo y está dotado de una gran belleza de expresión. Un discurso capaz de lograr un proceso de comunicación, una especie de conversación entre el interlocutor y el texto.

En síntesis:

> Un texto lo suficientemente rico como para que el estudiante mantenga con él una relación dialógica, capaz de tomar en cuenta sus informaciones, conocimientos y experiencias.
>
> Un texto que favorece el diálogo con el contexto, a fin de orientar al estudiante al intercambio de conocimientos y experiencias.
>
> Un texto que favorece el diálogo del estudiante consigo mismo.
>
> Un texto que lleva a una mayor implicación del estudiante con el tema tratado.

Y más aún, un texto que no se limita al desarrollo de contenidos sino que ofrece alternativas de aprendizaje, sugiere prácticas, orienta en la relación con el contexto, muestra caminos para aplicar, experimentar, interrogar, interactuar...

Dos elementos claves, entonces: *el discurso y las propuestas de prácticas de aprendizaje.*

Aprendizaje con el grupo

Retomemos algunos conceptos vertidos en otro trabajo:

> “Punto de partida y de llegada: el otro. Partir siempre del otro, dice el juego pedagógico (…).
>
> ¿Toca hablar de comunicación? Bien: ¿podrías arriesgar una definición?, ¿podrías entrevistar a tu compañero y preguntarle qué entiende por ella?,

¿podrías imaginar una situación caracterizada por la pobreza comunicacional?, ¿podrías dibujar en la pizarra un esquema distinto del vigente (emisor, mensaje...)?

Y mil posibilidades similares.

Pronto el discurso fluye en todas direcciones. Ya no hay un propietario de cierto tema. El grupo se lo ha apropiado y comienza producir información de manera vertiginosa. No sólo información, por supuesto. Quedémonos en ella por ahora. La pedagogía de la transmisión es literalmente improductiva. Cuando uno habla para veinte o treinta, sólo es rey su discurso. El resto toma notas pero no aporta nada. En una alternativa como la presentada aquí, todos producen, todos tienen algo importante que ofrecer. Y pronto la cantidad de información es enorme.

Pero también se vive un encuentro, un acompañamiento del proceso, una ruptura de los hábitos individualistas de estudio. Y se produce una construcción de conocimientos[3].”

Terrible confusión de la educación a distancia tradicional: quien estudia solo está aislado. En torno de ella se estructuran materiales como si alguien, por el mero hecho de no asistir a un aula, estuviera sin nadie en el mundo. Y se deriva de allí la obsesión por los controles y la evaluación a seres concebidos como individuos sin ningún contacto entre ellos.

El grupo existe siempre, ya sea dentro del aula, en la familia, en la comunidad e incluso entre seres que viven distantes unos de otros.

Aprendizaje con el contexto

Partimos de una afirmación: el contexto educa.

Esta verdad no es tomada en cuenta por buena parte de los sistemas tradicionales, ya que sus materiales y sus propuestas de aprendizaje aparecen, precisamente, descontextualizados, sin ninguna referencia a la vida y al entorno del estudiante.

En educación a distancia el contexto es el principal espacio de interlocución. Lograr la relación con el contexto interrogándolo, y en muchos casos modificándolo, es la concreción del aprendizaje. Así, la educación se pone al servicio de la vida, y no del tema o de la disciplina.

Y en el contexto están en primer lugar los otros seres, y además otros textos, espacios, objetos, historia, cultura, formas de producción...

Todo esto da cabida a actividades de percepción, de interacción, de reflexión, de producción y de aplicación.

Nuestra experiencia en Guatemala ha demostrado la importancia de volcar el aprendizaje hacia el contexto, como una manera de recuperar la diaria existencia para la labor educativa.

El aprendizaje consigo mismo

Y no sólo la diaria existencia, sino la propia. Hacer tabla rasa con la vida de alguien para enseñarle, es un verdadero insulto. Demos un ejemplo extremo: cuando se obliga a un niño a no expresarse en su lengua materna en la escuela, algo por demás común en nuestros países, sobre todo cuando de culturas ancestrales se trata.

Las experiencias volcadas en el texto paralelo, han permitido reconocer la importancia de la expresión del propio ser del educando en el trabajo de aprendizaje. Uno de los primeros resultados de este aprendizaje es el de descubrirse a uno mismo como siendo capaz de producir, crear, criticar, investigar y, sobre todo, de revalorar la propia sabiduría y el propio pasado.

Asistimos a un proceso de autoestima y de independencia, tan necesario en la labor pedagógica contemporánea, especialmente para personas adultas que han crecido en un sistema capaz de negarles las más elementales iniciativas.

Estas cinco instancias de aprendizaje, apenas esbozadas aquí, significan para el quehacer pedagógico el espacio natural de crecimiento y de investigación. Cuando un sistema logra involucrar a sus participantes en todas y cada una de ellas, no sólo promueve el aprendizaje, sino que permite a un ser o a un grupo abrir camino a todas sus posibilidades de trabajo y de relación.

¿Qué evaluar?

No es lo mismo evaluar enseñanza que aprendizaje. En consecuencia, un proceso centrado en este último lleva por necesidad al protagonismo del interlocutor en su evaluación. En la enseñanza el estudiante es evaluado, en el aprendizaje el interlocutor hace de la evaluación misma un proceso de aprendizaje.

Está en juego aquí la superación del infantilismo pedagógico. Si alguien, a lo largo de la producción de su texto paralelo, ha sido capaz de recuperar experiencias, elaborar documentos, analizar situaciones personales, entrevistar a otras personas, recoger percepciones propias y ajenas, procesar materiales, revisar documentos producidos dentro y fuera de la universidad, enfrentarse críticamente a los medios de difusión colectiva... ¿cómo no va a ser capaz de evaluarse?

¿Y cómo no va a poder hacerlo a lo largo de todo el proceso, tanto del de aprendizaje, sujeto a los requerimientos del sistema educativo, como del de su vida cotidiana?

Ninguna postura lírica en todo esto. Quienes no pueden vivir sin algo que evaluar, tienen ante sí el texto paralelo, como un producto en el cual es posible apreciar todo el proceso de aprendizaje.

La acumulación de los productos constituye el texto paralelo, y esta es la historia misma del proceso de aprendizaje. Historia tangible, comprobable, medible... Pero, sobre todo, y es lo que realmente interesa, testimonial del autoaprendizaje.

El aprendizaje como un hacer

Toda persona o institución que se lanzan al espacio de la educación, tienen una tremenda responsabilidad: la del *hacer* ajeno. En efecto, siempre en educación se le pide a alguien que haga algo. Esto suena obvio hasta el grado de lo pueril. Y sin embargo, hay muchas formas posibles del *hacer.* Un sistema le puede pedir a alguien un hacer humillante, repetitivo, carente de sentido, mínimo en relación con sus potencialidades, pobre, esquemático, apenas suficiente como pasar un requisito (como dicen en México: "yo hago como que te enseño, tú haces como que aprendes y el Estado hace como que me paga"). Ese *hacer* llena a menudo los objetivos de los ministerios: más escuelas, más maestros, más aulas repletas de gente, menos deserción... Pero nadie se pregunta más allá de los límites cuantitativos.

Desde la pedagogía, la pregunta es siempre por el aprendizaje. Y, si nos atenemos a las cinco instancias presentadas, el *hacer* se abre a amplias posibilidades, las cuales son en primer lugar de carácter cualitativo, pero a la vez arrojan productos que el sistema tradicional no es capaz de generar. La orientación es muy sencilla: se trata de pasar de un sistema volcado sobre sí mismo, sobre la tradición, los textos y el docente, a otro centrado en el interlocutor, que de objeto pasa a ser sujeto de su propio proceso.

En educación a distancia un cambio en profundidad del *hacer* de los estudiantes, exige una revisión de muchas de las prácticas directamente heredadas de los peores vicios de la educación presencial tradicional. En efecto, no han desaparecido sistemas centrados en el control, la descontextualización, la respuesta esperada (y a menudo forzada, para poder pasar alguna prueba), la enseñanza orientada a la transmisión. Y a todo esto se suma el estereotipo del estudiante aislado, con lo que se recargan aún más el dirigismo y la digestión aislada, y casi siempre atropellada, de contenidos.

Arriesgamos una explicación: la educación a distancia tradicional se apoya con cierta comodidad en la necesidad de los adultos de tener un título, un certificado

que les permita abrirse camino en la sociedad. Como esa demanda existe, es posible llenarla masivamente con un mínimo de esfuerzo pedagógico. En síntesis: una pobre oferta para una demanda nacida de la necesidad. Cuando esta última es muy grande, el propio aprendiz se ve obligado a superar la pobreza del sistema.

Pero para nosotros la educación a distancia es tan educación como cualquier otra y, por lo mismo, se juegan en ella no sólo la tarea de responder con títulos a las exigencias sociales, sino fundamentalmente de humanizar los procesos de aprendizaje, de ofrecer alternativas viables, posibles, a la creatividad, a la capacidad, a la propia historia.

La humanización del aprendizaje significa una manera de humanizar la vida, las relaciones sociales, las prácticas cotidianas, el trabajo profesional y la propia posición ante la realidad.

Francisco Gutiérrez P.
Daniel Prieto Castillo
Antigua Guatemala, Noviembre de 1992

Notas y citas:

[1] Ponencia presentada en el Primer encuentro centroamericano de Educación a Distancia universitaria *Antigua Guatemala, noviembre de 1992.*

[2] *La empatía como una característica de la educación a distancia,* Caracas, XV Conferencia Mundial del ICDE, 1990.

[3] Daniel Prieto Castillo, “Notas sobre el trabajo discursivo”, en Alejandra Ciriza y otros*. El discurso pedagógico*. San José: RNTC, 1992, p. 101.